

riodos contienen ora profundos, ora elevados pensamientos, y acarician el oído como un raudal de notas robadas al arpa de un trovador de la Edad Média; hay en el estilo de Concepcion algo caballeresco y angélico á la vez; es el estilo de una dama elegante sin rebuscamientos, ataviada sin presuncion y sencilla sin abandono. Tomad cualquiera de sus obras, abridla al azar, leed donde cayere la vista, y convencidos quedaréis de esta verdad. La máquina hecha juguete del vapor, la tormenta estallando en el laboratorio aéreo de la nube, no funcionan con más actividad que el cerebro de Concepcion cuando da forma á sus ideas; y es que no existe en el mundo máquina como la humana criatura, ni vapor como el pensamiento, ni fuerza motriz como el espíritu. Siguiendo de cerca á la idea y lamentando quizás no igualarla en rapidez, la pluma de Concepcion raya nerviosamente las cuartillas, sin cuidar de los caracteres, y no descuidando jamas el concepto ni la frase. A semejanza del águila ó del halcón que desde prodigiosa altura divisan y caen sobre su presa con la prontitud del rayo, de tal suerte Concepcion, desde lo alto de su inteligencia luminosa, divisa la belleza mal oculta entre el interminable farrago de lo vulgar, sabe apoderarse de ella, pulirla, abrillantarla y ofrecérsela al fin como engastada en páginas discretas, en periodos sonoros, en conceptos nuevos, galanos y profundos. Su espíritu es bello y varonil como un soldado griego; Concepcion es delicada y tierna como una mujer, suave y exquisita como un perfume, bulliciosa é inquieta como un ave. Ha trazado todos sus libros lo mismo que Enriqueta Stowe, haciendo hervir la olla de la familia, es decir, siendo el encanto de la casa, bordando ya con la pluma sobre el papel, ya con la aguja sobre tela.

Ya conocéis á la escritora. ¿Descais conocer á la dama? Vamos á presentárosla.

Imaginad una figura femenina con la delicadeza de una flor, con la flexibilidad de un junco y la distincion inglesa de una *lady*; imaginaos todavía una mano breve y nacarada, un rostro dulce y correcto al par de su estilo, una frente serena y despejada, una mirada inteligente, y como inteligente tierna, y como tierna seductora; unas hebras de un color rubio apagado que recuerdan la palidez de los rayos solares al filtrarse con dificultad por el espeso ramaje de una selva enmarañada; singios, finalmente, un acento melodioso con algo de las notas del órgano, de las vibraciones de un teclado ó del susurro de la brisa acariciando las dormidas olas; singios todo esto, y con los ojos de la imaginacion, con el oído penetrante del espíritu, habréis visto y escuchado á Concepcion. Al oirla, pensariais estar leyéndola; al mirarla, dudariais de que hubiese escrito aquellas páginas varoniles, esmaltadas de conceptos profun-

dos, de pensamientos vigorosos, de arranques esforzados, de metáforas audaces, en las cuales se citan poetas y filósofos, se describen asaltos y batallas, se nombran reinas y guerreros, artistas y paladines.

Lo mejor de esta dama, con todo, es lo que el público no conoce, porque ella no lo escribe ni lo narra: es el encanto severo de su trato íntimo, la sorprendente amenidad de su conversacion, los generosos sentimientos que rebosan de su alma, las ráfagas de ternura, la discrecion, las virtudes con que sabe hacer del hogar un paraíso y formar en torno suyo una atmósfera saludable de simpático respeto. Ni en su vida íntima, ni en su vida social adivinaréis á la literata, porque ella parece siempre lo que es, una dama virtuosa y distinguida, que escribe de aficion, por amor á las letras y al sexo de que es gala. En una palabra, la existencia de Concepcion se desliza plácida y tranquila, á semejanza del susurrante arroyo, entre tareas domésticas y tareas literarias, sin otros sentimientos que el apasionado amor á su marido y reflejando siempre en sus cristales el limpio cielo de una ventura conyugal no interrumpida.

¡Ojalá muchas la imiten! ¡Ojalá todas la igualen!

JUAN TOMÁS SALVANY.

## PREPONDERANCIA DE LA IMAGINACION

EN EL BELLO SEXO.

La imaginacion es lo que singulariza el talento de la mujer, precoz en el desarrollo, súbito en las deliberaciones, creador sin limites, de múltiples formas de manifestacion, que incesantemente elabora y á todas sus obras imprime el sello del agente que es su principal elemento constitutivo. Con el auxilio de esta facultad intelectual representativa, entra la mujer en el terreno de lo desconocido sin que su paso vacile, porque siempre encuentra á mano el recurso de que su imaginativa dispone para salir airosa y triunfante de las dificultades más inopinadas. A nada puede compararse porque nada hay que se iguale á la imaginacion de la mujer; su actividad constante no pide un momento de reposo; su velocidad no conoce distancias, liga sin violencia los objetos que ménos analogia tienen entre sí, y de una sola mirada, si la frase es licita, abarca todas las cosas y todas las ideas así en conjunto como en los detalles, sin pasar inadvertidos los que ménos significacion presentan á la vista del hombre, por minucioso observador que sea. De aqui su admirable prevision y la asombrosa facilidad de su discurso, mortificacion de los sabios, á quienes no deja de causar fastidiosa impresion ver resuelto de plano por la febril imaginacion de la mujer, lo que á ellos les ha costado mucho tiempo y mucho trabajo resolver.